

El despertar de los que sobran

Marcia Scantlebury¹

¿Qué quedará en la memoria de Chile en diez años más sobre este tiempo subversivo? Es probable que perduren solo unas cuantas imágenes del bosque de hermosas banderas mapuches, las únicas que acompañaron a las manifestaciones; una ópera brotando desde una ventana y rompiendo la noche después de un día de manifestaciones o la potente *performance* de las chicas y las seniors de LasTesis. Quizás unos cuantos grafitis de los miles que salpicaron la ciudad, como los de la fachada del teatro de la Universidad Católica que el actor Héctor Morales afirmó que permanecerían allí para testimoniar lo sucedido. Y, por cierto, la banda sonora de las manifestaciones.

El 18 de octubre el país alzó la voz para plantear su descontento y sus demandas y, desde entonces, los elementos significativos de este tiempo han sido la ausencia de banderas partidistas y las canciones de la sublevación entonadas por miles de personas.

Abandonando el rol algo tibio que en estos años desempeñó, la cultura desplegó estos días su capacidad de denuncia, subversión, contención y provocación. Y, estimulada por eslóganes como “Chile Despertó”, pasó a convertirse en instrumento de resistencia y de defensa de los derechos humanos.

1 Música de fondo

Al ser coreadas con insistencia durante las marchas, varias composiciones de antaño o melodías recién estrenadas se convirtieron en verdaderos himnos de la explosión ciudadana. Los jóvenes rescataron —también a su manera— algunas

¹ Periodista, integrante de los directorios del Museo de la Memoria y Fundación Equitas, evaluadora del Consejo Nacional de Televisión.

canciones de los años ochenta que jamás se extinguieron en la memoria del pueblo y que siguen teniendo vigencia. Nunca antes en Chile había nacido tanta música en tan poco tiempo. Desde que se inició la revuelta ciudadana, el 18 de octubre, un centenar de canciones intentan traducir reivindicaciones y denuncias, amplificándolas por Internet. Se trata de creaciones que van desde el hip hop a la electroacústica, desde intérpretes anónimos a Noche de Brujas. La mayoría son composiciones nuevas, a las que se suman versiones recientes de otras canciones políticas, como el revival callejero de *El pueblo unido jamás será vencido*, *El baile de los que sobran* o *El derecho de vivir en paz*. Interpretadas hace varias décadas por Los Prisioneros, Quilapayún o Víctor Jara, volvieron a escucharse y se transformaron en la música de fondo y ADN de la explosión social.

Para la canción ícono de la oposición contra Pinochet, *El derecho de vivir en paz*, se elaboró una producción audiovisual de gran factura y se reclutó a varias voces de famosos intérpretes de distintos sexos, estilos musicales y edades. La cantante Francisca Valenzuela describió la iniciativa como producto de la unión entre distintos artistas y de su conexión con la historia del país. El actor Willy Semler aseveró que las artes son un gran vehículo de unión. Y la actriz Daniela Vega confirmó: “No tenemos que separarnos”.

El baile de los que sobran, de Los Prisioneros, se transformó en la banda de sonido de esta *rebelión de los 30*, que partió con evasiones masivas por los 30 pesos de alza en el pasaje del metro y luego dejó a la vista que este no era el único motivo de la furia desatada, sino los 30 años en que la clase política no reaccionó para solucionar los problemas de la gente.

Entre las canciones debutantes de este periodo se cuentan *Cacerolazo*, de Ana Tijoux; *Paco vampiro*, de Alex Anwandter; *Regalé mis ojos*, de Nano Stern; *Plata ta tá* y *La carta* (Violeta Parra) de Mon Laferte. *Despertamos*, de Noche de Brujas; *La Caravana*, de Kuervos del Surque, grabada en tres días y que incluye un video en You Tube; *Sangre en el ojo*, de Rosario Mena; *El pueblo unido jamás será vencido* (Sergio Ortega), de Artistas Unidos de Copiapó. *Adiós Sebastián*, de Sol y Lluvia y *El derecho de vivir en paz* (Víctor Jara), de Músicos por Chile.

Confirmando la vocación anticipatoria del arte, en 2007 el grupo Fiskales ad Hok con su *Lindo momento frente al caos* producía una certera narrativa del momento. Otro tanto conseguía *El hombre es un saqueador* de Mauricio Redolés y Nano Stern con *Respiren menos*. Este músico es hoy aclamado por *Regalé mis ojos*, canción nacida de una frase enviada desde el hospital por Gustavo Gatica y grabada por él en pocas horas.

Jorge González, ícono y líder de Los Prisioneros junto a Claudio Narea y Miguel Tapia, declaró sentirse orgulloso de la vigencia de sus canciones, entre ellas de la popular *El baile de los que sobran*, pero lamentó que siguiesen sonando composiciones como la suya, de mensajes atemporales y transversales,

porque esto parece una señal de que nada ha cambiado “y que seguimos pateando piedras”.

A pesar de estar afectado por las secuelas de un accidente cardiovascular, González recuperó su liderazgo, transformándose en ídolo de una nueva generación y un ejemplo de consecuencia.

Lo que venía se plasmó durante los últimos treinta años en el rap, en el canto popular, en el punk, en la cumbia, en el pop, las décimas, cuecas y cantatas, porque ya entonces, hace treinta o cuarenta años, la música cumplía en nuestro país un potente papel de denuncia. Y ahora el arte volvió a importar.

2 Danza inmortal

También la danza fue protagonista del desborde ciudadano y la imagen de una bailarina posando frente a los carros policiales, plasmada por una pareja de fotógrafos, pasó a ser una imagen fundamental para la memoria del futuro. María Paz Morales y Oscar Seguel inmortalizaron con sus cámaras a la bailarina Catalina Duarte el día de la manifestación que reunió a un millón trescientas mil personas, y que ellos intuían que sería histórica. Lo hicieron decididos a marcar un hito para su proyecto *Danza en la urbe*, que persigue sacar a los bailarines de las academias y los teatros y ubicarlos en contextos callejeros. Seleccionaron a esta integrante del cuerpo de baile del Teatro Municipal, porque la consideraron versátil y dispuesta a aceptar el desafío.

Considerando que en Chile estudiar danza es un pasaje a la precariedad, la idea de los profesionales fue hacer que Duarte protestase a su manera. Con este propósito utilizaron una locación ubicada en Santa Rosa, donde estaban ubicados en hilera tres vehículos de la policía, el guanaco al medio y un carro antidisturbios a los lados. Incitaron a Catalina a elevarse en un *grand jete* (salto en que se abren las piernas hasta lograr un ángulo de 180 grados en una línea paralela al suelo; en este caso, a la calle), mientras aferraba una bandera chilena. Esa imagen fue mágica, porque hizo que el tiempo se detuviese dibujando un paréntesis de paz en medio de un escenario violento.

Luego, en menos de un minuto, Oscar y María Paz fotografiaron a la muchacha frente a La Moneda con un carro lanzaguas a su espalda y, en las últimas tomas, la inmortalizaron con el rostro cubierto por un pañuelo que la protegía de los gases de las lacrimógenas.

Al día siguiente las redes sociales explotaron ante las doce imágenes de la bailarina seleccionadas por la pareja. La imagen del salto frente a los vehículos policiales fue compartida once mil veces y en Twitter se transformó en *trending topic*. Además, la cuenta de Instagram de Duarte saltó desde 800 seguidores a 2.500. Consultada por la prensa, ella guardó silencio y

solo aventuró un comentario en sus redes sociales: “No tengo el don de la palabra, por eso bailo”.

3 Reír por no llorar

En los últimos años, el mundo cultural ha sido premonitorio en sus diagnósticos y el humor ha operado como válvula de escape y radiografía de nuestra sociedad y del descontento colectivo. Por eso, un capítulo especial en la narrativa contemporánea de este tiempo subversivo lo ocupan humoristas como el argentino Jorge Alís, Stefan Kramer, Daniel Alcaíno o Bombo Fica, que han venido poniendo en escena la dramática desigualdad, abusos e injusticias que se viven en Chile.

Stefan Kramer fue al grano: “Hay una fuerza transformadora de la que quiero ser parte”. Alís, actor, comediante y activista social realiza videos sobre la contingencia destinados, según él, a lograr que, de una vez por todas, Chile sea “la copia feliz del Edén”. “Queremos una mejor calidad de vida y terminar con los abusos y la desigualdad”, advierte, o “Chile se despertó con hambre y sed de justicia”. Fabricio Copano no se quedó atrás y produjo una serie de videos que abordan con ironía la situación del país.

Cientos de comediantes se reunieron en Recoleta para intercambiar opiniones y bromas. “He visto colegios donde los niños se suicidan porque no tienen futuro”, se lamentó Mauricio Palma. Agregó que los poderosos nos quitaron las asignaturas de Historia, Educación Cívica y Filosofía para que no pensemos, porque para ellos el único valor es la productividad.

La gente debe tener sospechas, según declaró Fica en 2012, porque en este país hay grandes mentiras envueltas en pequeñas verdades. Y recordó que de esta constatación nació su famosa frase: “Sospechosa la huevá”. Sostiene que en el pasado la gente normalizó los abusos, luego se reconoció en estos cuando eran descritos por los comediantes y ahora, además de reconocerlos, se empoderó y no los acepta.

Algunos humoristas confesaron que al comienzo del estallido social enfrentaron con miedo y pisando huevos a un público hipercrítico. Hoy, en el ambiente se discuten y desmenuzan las rutinas que se presentarán en el Festival de la Canción de Viña del Mar, expresándose temor ante la posibilidad de que se haga presente algún tipo de censura, abierta o encubierta.

El debate de los organizadores sobre la realización de este evento duró poco y la mayor parte de los artistas se pronunció a favor de su realización, considerando que les da trabajo a cientos de personas y contribuye al turismo en la región de Valparaíso, donde la violencia ha hecho estragos. Sin embargo, sigue en discusión la pertinencia de la realización de la gala, que se caracteriza por exhibiciones de lujosos vestuarios y escenarios grandiosos.

Dieron la nota discordante animadores como Luis Jara y Ernesto Beltoni, que reconocieron no haberles tomado el peso a los motivos de la crisis e hicieron un *mea culpa*, lo que fue muy criticado en las redes sociales, donde muchos usuarios señalaron que, después de años de recorrer el país haciendo sus presentaciones, resultaba inaceptable que no se hubiesen percatado de la desigualdad y la injusticia.

4 Hasta la tele

La radio y la televisión no han sido inmunes al fenómeno social que vive el país y hubo duras críticas a los medios de comunicación, especialmente a la televisión. Considerando que esta industria es una de las más desiguales del país, surgieron ácidas discusiones en torno a la cobertura de los canales de televisión y a la necesidad de que los famosos transparentasen sus sueldos. Así se lo hizo saber el senador socialista José Miguel Insulza a Tonka Tomicic, emplazándola en el matinal del 13 a confesar su salario.

“Volvimos a los 80. Sin querer”, dijo Tamara Acosta, protagonista de *Los 80*, la popular serie que mostró la vida en Chile durante la dictadura militar.

Hubo también quienes comentaron que uno de los efectos impensados de declarar una guerra inexistente y sacar a los militares a la calle fue, hoy en día, convocar a los espectros de la dictadura. Y algún nostálgico sostuvo que nunca el arte fue más importante que en ese periodo. “Ir al Ictus me parecía una subversión, devorar películas en el Normandie ayudaba a iluminar el apagón cultural. Uno quería más, todos querían definitivamente más. Consumir arte era resistir, era de alguna manera socavar el sistema” (Alberto Fuguet, *La Tercera*, 9 de noviembre, 2019).

La cantante Denisse Rosenthal confesó estar viviendo días de angustia y reflexión. El actor Juan Pablo Sáez expresó su molestia por lo superficial de los temas abordados en un programa de Chilevisión en el que participaba. Y el público criticó a la actriz Daniela Palavicino por aparecer en una teleserie vestida de carabinera.

La animadora María Luisa Godoy propuso compartir su sueldo con quienes trabajan en su equipo y, hablando de jefes, la humorista Belén Soto defendió al suyo, Kike Morandé, argumentando que, a pesar de su postura política, él jamás había censurado las opiniones de los integrantes de su equipo cuando era distintas a la suya.

El mismo día del estallido social, la polémica animadora y cantante pinochetista Patricia Maldonado dejó de aparecer en la Radio Agricultura. Kel Calderón “funó” al dueño de una agencia de publicidad donde trabajaba, “al machito que me acaba de amenazar porque yo apoyo al movimiento”. El abo-

gado Daniel Stingo dejó el matinal en que participaba como panelista y ahora se dedica a explicarle a la gente los soles y bemoles de las reformas a la Constitución. Así mismo, la ex miss Chile y animadora Camila Recabarren renunció a su trabajo en la pantalla, anunciando que viajaría a vivir en el Valle de Elqui.

Siguiendo los pasos del actor Alejandro Goic, que abandonó el matinal *Mucho Gusto* cuando entró al estudio Patricia Maldonado, el actor Claudio Arredondo se retiró del programa de Canal 13 *Bienvenidos* por dichos de Alberto Plaza, quien, entre otras cosas, sostuvo que en Chile la fuerza pública está amarrada de manos. Arredondo fue más allá y solicitó derechamente la renuncia del Director General de Carabineros.

Los artistas, en general, han criticado el comportamiento de la fuerza pública. “Parece que se va entendiendo la estrategia del Gobierno”, comentó Sigrid Alegría. Afirmó que lo que este busca es el avance del caos para que la gente comience a preocuparse más por el descontrol en las manifestaciones que por los problemas del país.

El presidente de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, Carlos Margotta, y actores como Goic, Daniel Muñoz y Daniel Alcáino, anunciaron que interpondrán una denuncia penal contra el presidente Sebastián Piñera y quienes resulten responsables por las violaciones a los derechos humanos durante las marchas.

El dirigente de los artistas Ignacio Achurra informó a los medios haber recibido más de cincuenta denuncias de actores y colegas heridos durante las manifestaciones.

5 Hasta los Grammy

Fueron muchos los que aplaudieron la *performance* de Mon Laferte (Monserrat Bustamante) en Las Vegas durante la entrega de los Grammy Latinos, ceremonia donde su disco *Norma* recibió el premio al mejor álbum de música alternativa. En esa oportunidad, la pluritalentosa cantante se detuvo en la alfombra roja para leer una décima de la payadora Fabiola González (La Chinganera) y se quitó la parte superior del vestido para quedar con el torso desnudo, donde se leía: “En mi país se tortura, se viola y se asesina”.

El *topless* se viralizó rápidamente y le valió felicitaciones de figuras como Daniela Vega, Julieta Venegas, Kevin Johansen. Sin embargo, al mismo tiempo, le generó un conflicto con las redes sociales y sus políticas de contenidos, ya que Instagram limitó la publicación de sus fotografías. “Quería llamar la atención para que todos sepan lo que pasa en Chile”, declaró la artista, que desde hace varios años vive en México.

Sorprendente fue así mismo la gestación de su nuevo single *Plata ta tá*,

también inspirado en el estallido social chileno y que tuvo lugar en el baño de un hotel de Las Vegas.

La intérprete viajó desde México a Santiago una semana después de las primeras manifestaciones en el país, para sumarse a las actividades organizadas por un amplio colectivo de músicos nacionales bautizado como *El Largo Tour*, que junto a médicos, psicólogos y abogados recorrió poblaciones y tomas en todo el país. Con algunos de sus integrantes, como Pablo Ilabaca, Elizabeth Morris, Denisse Malebrán y La Chinganera, la viñamarina preparó el mensaje que, en caso de ganar, leería ante el público de Las Vegas y millones de televidentes en el mundo. Esta última le envió entonces su décima, creada 24 horas antes de los Grammy, que incluye frases como “Chile me dueles por dentro, me sangras por cada vena, me pesa cada cadena que te aprisiona hasta el centro”.

Entrevistada en CNN por Patricia Janiot, la periodista le enumeró los desmanes ocurridos en Chile y Laferte la desafió a responderle “a título personal” si los daños que ocasionaba la policía disparando sus balines a la población que se manifestaba en forma pacífica, con resultado de pérdidas de vidas o de ojos, no le parecían más graves que su listado de pérdidas materiales. “Hay muchos casos en donde la misma policía y los militares fueron quienes estuvieron incendiando”, puntualizó Laferte en referencia a los 25 ataques al metro cometidos en 45 días de manifestaciones.

Esto desató las iras de Carabineros, institución que reaccionó anunciando la presentación de acciones civiles y penales contra la cantante. Consultados por los periodistas, sostuvieron que el objetivo de esta diligencia es que tanto Laferte como el abogado Klaus Dreckmann, que también involucró a esta fuerza en violaciones a los derechos humanos, presten declaración ante los fiscales y aporten los antecedentes con que cuentan para formular tan graves acusaciones. “Yo era un *fan* de Mon Laferte, ahora soy más *fan*”, fue la reacción inmediata de Jorge González.

Al robarse los titulares, y sin quererlo, Laferte hizo que pasara desapercibida la protesta del famoso cantante vecindado en Estados Unidos Alex Andwanter, que también concurrió a los Grammy con un letrado que emplazaba a la audiencia: “¿Sabía usted que en Chile se violan los derechos humanos?”.

En el convulsionado panorama nacional irrumpieron, incluso, figuras del más allá, como Felipe Camiroaga. Haciendo referencia al mural de un artista urbano que lo caracterizó vestido como superhéroe, su hermana, Paola Bontempí, declaró por redes sociales que, si bien su hermano no tenía tal atributo, era un demócrata social que en más de una oportunidad había alzado la voz para defender a su tierra y a su gente. “Ojalá esta pintura fuera cierta y mi her-

mano estuviese vivo y tuviera el poder de traer justicia y paz a Chile. Pero me temo que este es solo un mural precioso en medio de un país roto y dolido”, concluyó.

6 Momento de mujeres

París, Londres, Barcelona, Nueva York, Ciudad de México, Estambul y Bogotá. Las mujeres de todos estos lugares se rindieron ante la performance *Un violador en tu camino* ideada por el colectivo LasTesis.

Esta intervención artística, que atravesó las fronteras y cuya letra no solo ha sido cantada en español, sino en turco y francés, sigue convocando a miles de mujeres de todo el mundo, que han replicado la coreografía y la canción creada por cuatro mujeres de Valparaíso: Dafne Valdés, Sibila Sotomayor, Paula Cometa y Lea Cáceres, que hace un año y medio se juntaron para investigar la teoría feminista y traducir su mensaje a un lenguaje audiovisual y musical. Y el lunes 25, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, sus intervenciones en Santiago y Valparaíso comenzaron a ser difundidas en las redes sociales.

Acompañadas por un *beat* electrónico y con los ojos tapados por un pañuelo negro, centenares de chilenas cantaron al unísono y bailaron: “Y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía. El violador eras tú”.

Ya el viernes 19, la presentación circulaba por distintas ciudades del mundo y en su internacionalización desempeñaron un papel determinante redes sociales como YouTube, Twitter o Instagram. La iniciativa incluye rayados con tiza en el piso, donde se escriben mensajes que repudian la violencia contra las mujeres.

“Hoy puedo mirar de frente, sin culpa”, confesó la actriz Ingrid Cruz, revelando que en su niñez fue víctima de abuso sexual y que se atrevió a hablar del tema por el impulso que le dio la canción. Después de sus declaraciones, muchas mujeres siguieron su ejemplo. Entre ellas, Estela Lavín, hija del alcalde de Las Condes, que enumeró vía Twitter varios atropellos sexuales que había experimentado desde niña y de los cuales había mantenido ignorante a su padre, hasta ahora.

Según los psicólogos del ramo, los traumas tienen que ver también con el desconocimiento social de dramáticas vivencias, pero cuando un grupo como LasTesis les da la oportunidad a las víctimas de reconocerse en esta experiencia, se produce una validación social de que lo vivido ocurrió, y no solo a la persona afectada sino también a sus compañeras de trabajo o a sus amigas.

7 El lado B

Además de proporcionar épica y emociones, el arte es fuente de trabajo y de sustento para miles de creadores, intérpretes, productores, iluminadores, soni-

distas, técnicos y acomodadores del sector cultural, que se han visto afectados por la caída de la mayoría de los eventos programados para esta temporada. Así lo señaló en carta a *El Mercurio* Horacio Salinas, presidente de la Sociedad Chilena del Derecho de Autor (SCD) (desde 2016, Sociedad Chilena de Autores e Intérpretes Musicales).

Producto del toque de queda, que duró siete días, de las dificultades en la movilización y los problemas de seguridad para el público y los actores, entre el 18 de octubre y el 18 de noviembre la actividad del circuito cultural en Santiago experimentó innumerables suspensiones y reprogramaciones. El caótico escenario del país golpeó la organización de varias actividades masivas programadas para el verano, muchas de las cuales se cancelaron, mientras otras están siendo evaluadas.

A pocos pasos de Plaza Italia, el GAM —Centro Cultural Gabriela Mistral— cerró durante once días, fue objeto de rayados y focos de incendio en la segunda etapa del edificio. Sin embargo, el 30 de octubre reabrió con el recital *Víctor Jara sinfónico* y las funciones de teatro de *La pérgola de las flores*.

El Museo de la Memoria estuvo cerrado algunos días y se reactivó con cabildos sobre diferentes temas sociales vinculados al feminismo, salud mental y patrimonio. “Somos un espacio que no entra en la lógica de la guerra. Reafirmamos los valores de la democracia, los derechos humanos y la no violencia activa”, declaró su director, Francisco Estévez.

Especialmente perjudicados resultaron los cines independientes y los de regiones. Y varias salas de teatro, como la del GAM, tuvieron que rebajar el precio de sus entradas y adelantar sus horarios. Proliferaron las promociones por Internet y se improvisaron programas como el “Paga lo que puedas”, en el Centro Cultural Matucana 100.

La mayor parte de las compañías de teatro que se autogestionan funcionan como pequeñas pymes y sus integrantes se debaten hoy entre la necesidad de volver a la calma y la de no rendirse en la lucha por los cambios que el país demanda. Así, han ido retomando su actividad poco a poco y tratando de recuperar a su público. “Se han perdido muchos trabajos. Hay que bajar las revoluciones y llamar a la paz”, declaró el actor Cristián García-Huidobro.

La SCD organizó una conferencia de prensa para manifestar su preocupación por los problemas que enfrenta el sector y llamó a las entidades públicas, desde los municipios hasta el Gobierno Central y la empresa privada, a retomar la actividad cultural y promover la reactivación de la industria de la música.

Pero, si bien es cierto que la situación de los artistas en estos días dista mucho de ser lucrativa, al mirar el vaso medio lleno es posible constatar que, ante la crisis, ellos solidarizaron con las demandas de la gente, participaron en

las manifestaciones y salieron a la calle. Recorrer el país cantando y actuando gratis en ciudades, pueblos y barrios los acercó a un público que en el último tiempo los percibía algo distantes. Francisca Valenzuela, Manuel García y Mon Laferte visitaron en el *Largo Tour* las poblaciones y ciudades del país en apoyo al movimiento. Otro tanto hicieron grupos como el Inti Illimani.

Los artistas abrieron sus redes sociales para ayudar a los que lo necesitan, poniéndose a disposición de las pymes para publicitar a pequeñas y medianas empresas en su Instagram. Son los casos de Katina Huberman y Jorge Zavaleta. Mientras tanto, Begoña Basauri y Héctor Morales ofrecieron sus autos para traslados en los días más caóticos.

8 Adelantados

A pesar de que Alfredo Castro tenía programada su participación en *Excesos*, un montaje en el GAM y la segunda temporada de *Mano de obra*, de Diamela Eltit, el estado de emergencia y el cese de las actividades culturales lo dejaron cesante. “Y así lo asumo, entendiendo la realidad”, comentó el actor (*La Tercera*, 26 de octubre, 2019). Agregó que, a su juicio, la escritora fue una iluminada y se adelantó a más de quince años de historia. “y es porque la creación artística siempre se adelanta a la reacción política”.

Pone como ejemplo la película *Ema*, de Pablo Larraín, que mostró anticipadamente lo que hoy se ve en las calles con la quema de semáforos, paraderos y calles. Señala que se trata de algo similar a lo que sucede con Andrés Wood y *Araña* o con Sebastián Muñoz en *El príncipe*. O con obras emblemáticas como *La apariencia de la burguesía*, inspirada en *Los pequeños burgueses*, que Gorki escribió en 1901 y ahora reescribió Luis Barrales, para ser presentada en la sala de la Universidad Finis Terrae y que parece situada en el día de hoy.

A Castro le parece notable el desafío a la autoridad que se percibe hoy en la gente, que se mantuvo en la calle incluso durante el toque de queda en los días en que rigió. Sostiene que antes del estallido social estaban todos luchando por su parcela privada, incluso los artistas por los recortes en cultura, sin darse cuenta de que esta demanda era también de otros.

Para él, la sensación de abuso no es —como dijo Carlos Peña— una especie de irrupción de un imaginario adolescente y sin destino. “Él, como muchos otros de derecha, evidentemente no están viendo nada. Lo mismo el Presidente, que no escucha ni a sus ministros. Mucho menos a la gente”. Reconoce, sin embargo, que, en el teatro, en general, “no hay un trabajo riguroso de transgresión y entonces pierde contacto con la realidad y las audiencias”. Se lamenta, además, de que muchos jóvenes hayan confundido ese rigor con el traspaso literal del testimonio a la escena, “pero ese no fue el trabajo que hicimos junto a La Memoria ni tampoco el de las Yeguas del Apocalipsis o el CADA [Colectivo Acciones de Arte]”.

Comenta que aquellos a quienes la gente está interpelando por desmarcarse de las manifestaciones son los que trabajan en televisión, y que él no hace televisión desde hace muchos años. Agrega que duda de que la gente que hasta algunos días atrás les hacía propaganda a jabones o tratamientos de belleza y vinos, pueda seguir haciéndolo de la misma manera. “Porque el movimiento ha sido tan radical que a nadie se lo perdonaría”.

Sostiene que es también la gente que hace televisión la que aparece como representante de ciertos privilegios, de sueldos muy altos, frivolidades y mundos paralelos: “Se los asocia con lo más negativo del sistema”. Termina diciendo que “incluso el teatro que se tiene que hacer en Chile de ahora en adelante está también en entredicho, y tendrá que replantearse y no sabemos aún hacia dónde va”.

9 Otra literatura

Pareciera que ningún arte, y menos la literatura, va a ser lo mismo después del estallido. Así lo sostuvo Patricia Espinosa, crítica literaria de *Las Últimas Noticias* y académica del Instituto de Estética de la Universidad Católica (*La Tercera*, 9 noviembre, 2019), quien asegura que será indispensable releer todo.

A su juicio, en los últimos años la generación de nuevos escritores ha estado mayormente concentrada en el yo, y esto se aprecia en sus narraciones, donde siempre el principio y el fin son ellos. “Es una suerte de negación del colectivo y de predominio del individualismo”. Sostiene que antes del 18 de octubre Chile era otro país, que la literatura escrita por la generación post 90 era considerada narcisista, y que, sin embargo, hoy ha sido el motor del movimiento.

Plantea al respecto que hay un antes y un después del estallido social, un hito que marca la escritura. Advierte que en circunstancias donde en veinte días hay más de veinte muertos, más de 150 personas sin un ojo, otras denunciando abusos sexuales y otros violados o secuestrados, mucha gente siente la necesidad de ser parte de un colectivo. Cree que esto ya no se trata de un yo, sino de todos, y nadie puede quedar inmune al ver el dolor de la gente, su sufrimiento, y la violencia desatada por el poder.

Distintas generaciones de escritores se han cohesionado. El colectivo Autoras Chilenas (AUCH!) preparó documentos para apoyar el movimiento y varios escritores han ofrecido talleres gratuitos. Los artistas solidarizan con las manifestaciones pacíficas que consideran legítimas, pero la mayoría condena la violencia del vandalismo y los saqueos.

Desde las artes visuales y escénicas, la música o la literatura, se ha desplegado un debate ciudadano que ha detectado o constatado los problemas propios

de la cultura en la crisis social. Y, para acercarse a un diagnóstico más certero, los artistas han organizado o participado en todo tipo de cabildos. Entre estos, uno espiritual convocado por Pedro Engel. Y los culturales han reunido a cientos de artistas en el Museo de la Memoria, en Matucana 100 y otros escenarios.

Con el nombre “El motor de la transformación” fue convocado el Cabildo Cultural Ciudadano por Matucana 100, en el cual participaron esta institución, el Museo de Arte Precolombino, la Fundación Teatro a Mil, Balmaceda Arte Joven y el Teatro Regional del Biobío, organizaciones que el año pasado ya se habían juntado para enfrentar el recorte presupuestario a la cultura. El evento reunió a una treintena de organizaciones y a más de dos mil personas. Fue el más multitudinario realizado en este periodo, pero no el único. Reunió cuarenta mesas de trabajo para analizar temas que abarcaron los derechos humanos, los pueblos originarios o el IVA del libro.

También en este escenario tuvo lugar el primer cabildo luego del acuerdo al que llegaron los dirigentes políticos, y uno de los más amplios, porque incluyó a pintores, escultores, fotógrafos, muralistas e integrantes de la Plataforma de Artes Visuales

En la Estación Mapocho, la asociación Editores de Chile reunió a más de cien personas que analizaron el ecosistema del libro, ocasión en que se trataron temas relativos a la crisis actual, en el marco de la actividad que reúne a autores, editores, libreros, bibliotecarios, ilustradores, diseñadores y lectores. Esta misma locación fue el escenario del debate que juntó a unos sesenta representantes de la danza, el teatro, el circo y el arte callejero.

“Un nuevo modelo cultural” fue el título de otro encuentro protagonizado por doscientas personas, entre cantores populares, intérpretes de música clásica y estudiantes en la sala Master de la Radio Universidad de Chile. Allí se habló de la urgente necesidad de incorporar elementos de las artes y la cultura en la educación y en la Nueva Constitución. “Más plata para el arte y menos para armas”, dijo uno de los participantes.